

que invoca un pensamiento de Baudrillard —“jamás sabremos quiénes somos”— para animarse a mantener en vilo tales preguntas, para “seguir pensando el camino de lo humano, incluso cuando lo humano se transforme en algo que ya no sea humano para nosotros” (pág. 30); y de igual forma hay un momento en que la nostalgia parece ganarle la partida, cuando afirma que el acto de escribir y de leer es para él “conservar la mirada humana y el rostro humano; es negarnos a rendirnos como personas; es insistir en la utopía” (pág. 16). Más aún: en un ensayo sobre los escritores colombianos de su generación publicado en www.librusa.com, Mejía Rivera emplea la expresión “generación mutante” para caracterizar el desarraigo geográfico de estos escritores y su poco interés en los valores esencialistas (la identidad nacional) que tanto preocuparon a las generaciones anteriores; en *De clones, ciborgs y sirenas*, por el contrario, recuerda una escena de la película *Blade Runner* para ilustrar la búsqueda de lo esencial humano en que está empecinado Batty, el androide.



Un ensayo es un ejercicio del pensamiento, una oportunidad para comprobar los límites y la coherencia de nuestras propias meditaciones. En el desarrollo de ese ejercicio de pensamiento, Mejía Rivera se ha planteado un dilema de siempre, tan agudizado en estos días, entre la fascinación que el futuro ejerce sobre nosotros y la nostalgia de una inmutable esencia que quizá nunca tuvimos. Un vasto número de lectu-

ras lo acompaña en sus reflexiones; a veces, es verdad, el exceso de referencias y epígrafes le presta una solemnidad que no necesita; quizá sea éste un gesto de su timidez; quizá el viejo profesor en que me voy transformando ha comprobado ya demasiadas veces la naturaleza sencilla, casi atroz, de las preguntas que nos obsesionan.

J. EDUARDO
JARAMILLO-ZULUAGA
Universidad de Denison

Desde el tiempo del ruido

Documentos para entender la historia de Colombia

Enrique Santos Molano
Planeta Colombiana Editorial, Bogotá,
2000, 266 págs.

En verdad no es posible entender la historia de ninguna patria. Mientras haya muertes de por medio ninguna historia es clara. Podemos, sí, entrar en ella como quien visita una oscura casa abandonada, y salir de allí con la certeza de que, en efecto, en su interior tuvo que haber pasado algo siniestro, algo atroz. Enseguida experimentaremos que en sus piezas se confunden las bestias y las bellas; que todo héroe presente fue víctima en el pasado, y que en el futuro no será nada más que un hecho histórico. Pero si entramos a la casa que representa la historia de Colombia, y si de ella extraemos dos o tres documentos, igualmente dejados, viviremos además un sentimiento de profunda e irremediable indefensión: la comprobación de ser herederos de una serie inhumana de juicios y valores; de haber estado en casa del ladrón, transando con él las maneras de atraparlo; de constituir una sociedad donde a unos nos quitaron todo lo que no merecíamos, donde los otros poseemos todo lo

que hemos rapado y donde el resto no cuenta; y por supuesto, sufriremos el razonamiento de que ya nada puede hacerse, y la triste verdad de que nuestro presente de víctimas tiene como victimario al pasado. No en vano se ha hablado o, mejor, se ha concluido, que la situación de guerra en nuestro país se debe básicamente a una *tradición de odios y venganzas*. Odio, que se devela en el testimonio notarial sobre la captura de Sagipa por los hombres de Jiménez de Quesada y su posterior tortura para obligarlo a revelar el sitio donde escondía los tesoros de El Dorado; y venganza, como lo demuestran los sucesos de nuestra revolución y los hechos de violencia relatados en los informes que en los últimos años vienen presentando las organizaciones que investigan la violación de los derechos humanos. Informes que —si bien en el libro de Santos Molano no están reseñados como documentos históricos, y en su esquema no tendrían por qué estarlo— sin duda constituyen herramientas únicas, si no para entender sí para comprobar que todavía hoy, posiblemente con mayor barbarie que nunca, seguimos construyendo una historia de infamias... edificando una casa con huesos y con sangre.



Documentos para entender la historia de Colombia, tiene un evidente propósito, como es llevar a los estudiosos o aficionados aquellos documentos que nos resultan de difícil ubicación cuando no inaccesibles, y que constituyen sólidas columnas en la estructura histórico política de Colombia. Entre otros

documentos compilados por el autor, reseñamos aquí los correspondientes a la primera y segunda de las cuatro partes en la que está dividido el libro. Conquista y Colonia, y la Independencia; las restantes corresponden una al siglo XIX y la otra al siglo XX.

Descubrimiento de Colombia

Relata la segunda expedición de Alonso de Ojeda, quien, en sus rondas para poblar el golfo de Coquibacoa, llega hasta Bahía Honda, en territorio de lo que hoy es Colombia, y funda la primera ciudad colombiana: Santa Cruz.

La expedición al Nuevo Reino

Contiene la carta de autorización al licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada por su superior el adelantado Pedro de Lugo, gobernador de Santa Marta, para que "... traigáis vara de justicia en toda la dicha provincia y en cualquier parte de ella, y oír y librar todos y cualesquier pleitos y causas civiles y criminales que sucedieren y hubieren en la dicha provincia, así entre las personas de guerra que yo llevo y tuviere para hacer la dicha conquista...".



Rebeliones de indígenas

Refiere las gestiones de pacificación realizadas por el licenciado Miguel Díaz de Armendáriz (segundo gobernante durante la Colonia) para calmar las rebeliones de los indígenas de Vélez y de otros lugares: "... He mandado ir a traer de paz a un principal cacique que es de Vuestra Majestad y esta en su real coro-

na, llamado Sogamoso, cuyo alzamiento y rebelión me llega a las entrañas. Y quisiera excusar de decir por qué, pues no lo puedo hacer, contra mi condición me será forzado a decirlo. Y es, que hay tan grandes bellacos en estas partes entre los españoles y han vivido como tales en ofensa de Dios y de Vuestra Majestad... Ya se ha extendido la cosa a tanto, que en la ciudad de Vélez están tan rebelados los indios, que vienen a las puertas de casa a matar los indios de servicio..."

Los comuneros

Se transcriben las capitulaciones por las cuales la corona accedería a las peticiones de los sublevados y que fueran violadas por la contraparte realista tan pronto se disolvieron los Comuneros: "...para que su real palabra quede del todo empeñada, impetramos el que, para mayor solemnidad, sea bajo juramento sobre los cuatro Evangelios, y verificado que es en el Real Acuerdo, se remitirá a los señores comisionados, para que aquí se vuelva a ratificar en presencia del Illmo. Señor Arzobispo, para que todos los Comunes queden enterados de su real é inviolable palabra..."

Derechos del hombre

Incluyen los diecisiete artículos de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, y la siguiente nota de Antonio Nariño: "Para que el público juzgue los 17 artículos de los Derechos del hombre que me han causado los 16 años de prisión y de trabajos que se refieren en el antecedente escrito, los inserto aquí al pie de la letra, sin necesidad de advertir que se hicieron por la Francia libre y Católica por que la época de su publicación lo está manifestando. Ellos no tenían ninguna nota que hiciese la aplicación a nuestro sistema de aquel tiempo; pero los tiranos aborrecen la luz, y al que tiene ojos sanos".

Diario de los sucesos

Relato del doctor Joaquín Camacho sobre los sucesos que dieron lugar a nuestra declaración de Independencia.

Cita aquí un párrafo que refiere lo que Camacho subraya como antecedentes: "...la rivalidad, casi increíble, entre el español y sus descendientes se exaltó en 1794. En esta época desgraciada vió la Capital y el Reyno lo más precioso de su juventud en los calabozos: vió gemir sobre la cama del tormento á uno de nuestros hermanos. La esposa vió al esposo, el padre al hijo marchar en cadenas á la Península. Este suelo se empapó con lágrimas de todos los Americanos. En vano la Corte de Madrid declaró la inocencia de las víctimas, en vano restituyó á sus países á unos y elevó á otros en Europa: la llaga era profunda y no bastó este remedio. El Americano odió más al Gobierno Español en su corazón, y sólo callaba porque lo hacía callar la bayoneta..."

Bolívar

Carta dirigida a los neogranadinos por el caraqueño Simón Bolívar y que revela al futuro Libertador de cinco naciones. Aquí, sus últimas cinco líneas: "... Corramos a romper las cadenas de aquellas víctimas que gimen en las mazmorras, siempre esperando su salvación de vosotros; no buréis su confianza; no seáis insensibles a los lamentos de vuestros hermanos. Id veloces a vengar al muerto, a dar vida al moribundo, soltura al oprimido, y libertad a todos".



Queda, pues, al leer estos *Documentos para entender la historia de Colombia*, la sensación de que la historia de nuestro país, y quizá también la de los otros países, sólo sirva para no repetirla. Y queda un docu-

mento para investigar, que curiosamente siendo el único desprovisto de acciones y relaciones políticas confusas, de violencia o de injusticias sociales, presenta casi el mismo efecto que los otros: asombro y terror. Me refiero a *El tiempo del ruido* que relata los acontecimientos en torno a un misterioso ruido ocurrido en la capital del reino en 1687: "...En el día nueve de marzo del año de 1687, habiendo estado el Cielo sereno, y el ayre sin turbación, y habiendo entrado la noche con apacible quietud, sin que precediese la menor señal de mudanza del tiempo, como á las diez de la noche empezó un extraño ruido en la tierra, en el ayre, o en el Cielo, pues esto nadie lo supo, y prosiguió por el largo espacio del mas de un quarto de hora, y aun cerca de media hora".

GUILLERMO LINERO
MONTES

Indios, negros, blancos, en el Atrato

Ni aniquilados, ni vencidos. Los emberá y la gente negra del Atrato bajo el dominio español. Siglo XVIII
Erik Werner Cantor

Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2000, 202 págs., il.

A buena hora el Instituto Colombiano de Antropología e Historia ha presentado a la comunidad universitaria su Colección Cuadernos de Historia Colonial, en la cual se han dado a conocer trabajos de tesis de pregrado y de maestría, que en otras circunstancias no se hubiesen conocido entre el público universitario. Fruto de estos esfuerzos editoriales, por ejemplo, es el libro de la profesora María Imelda Ramírez, el de Eduardo Barrera Monroy.

En verdad, la política editorial del Icanh es mucha más ambiciosa y cubre tanto más libros como temas y tiene como finalidad construir un

diálogo con las universidades del país y estimular, que bastante hace falta, a los jóvenes investigadores.

El trabajo, objeto de esta reseña, del joven investigador Erik Werner Cantor corresponde a su tesis de grado para optar al título de antropólogo en la Universidad Nacional de Colombia. *Ni aniquilados ni vencidos. Los emberá y la gente negra del Atrato bajo el dominio español. Siglo XVIII* está dedicado al estudio de la cuenca alta y media del río Atrato; es decir, de la provincia de Citará, de su ocupación por los españoles y de la resistencia de los citaraes y de los negros.

De las obras actuales dedicadas a esta región del Chocó y del Pacífico, el trabajo de Erik Cantor se escapa al discurso *afrocolombiano*, y más bien se propone escribir una historia cultural y social de la esclavitud. Para ello el libro está dividido en tres capítulos.



El primer capítulo está dedicado a analizar la ocupación de la región y el carácter disperso de los poblados. Es interesante anotar los esfuerzos de Cantor por realizar un estudio de las condiciones ambientales y climáticas que permita ver las enormes dificultades de construir poblados duraderos en la selva húmeda tropical del Pacífico. Hubiese sido útil que el autor, desde la ecología histórica, profundizara más en la relación naturaleza y sociedad y que en el Chocó son evidentes.

En otra parte, la obra cobra interés al analizarse el proceso por medio del cual la población esclava o los esclavizados, según el término de Cantor, padecieron la fragmentación

lingüística y cultural. La movilización de los esclavizados por las diversas regiones de la Nueva Granada, el desarraigo y la desocialización de los negros traídos desde la costa de Guinea, Angola y el Congo, por ejemplo, contribuyó a la pérdida definitiva de un pasado común. Además, este proceso se profundizaba cuando los negros africanos se mezclaban con los llamados criollos; es decir, los nacidos en la Nueva Granada.

El estudio de la composición de las cuadrillas permite mostrar el origen diverso de los africanos llegados al puerto de Cartagena de Indias. Así vemos que el 47 por ciento de las denominaciones de la población de las cuadrillas de la provincia de Citará era de origen africano, en tanto el 22 por ciento era criollo. Es clave para entender la fragmentación el estudio de las edades de los esclavos, porque permite observar la presencia de muchos esclavos jóvenes, que eran los más vulnerables desde el punto de vista cultural.

Por último, según Cantor, la dispersión y las largas distancias de las cuadrillas coadyuvaron a la deculturación de los esclavizados. En conclusión, el autor es claro en señalar que este proceso significó la ausencia de una cultura, de un sistema de creencias y de un idioma comunes.

Por último, analiza los poderes locales y el papel de corregidores, los misioneros franciscanos, los propietarios de minas y de cuadrillas de negros y los "indios mandones".

La segunda parte del trabajo está dedicada al estudio de las formas de trabajo de los negros y los indios. A partir del análisis del concepto colonial de utilidad económica, Cantor comienza a exponer sus argumentos sobre la vida cotidiana de las cuadrillas de negros: la organización de la cuadrilla y el papel de los capitanes. Citando a Friginals, muestra que a los amos no les interesaba ni atormentar ni aniquilar al esclavo, por cuanto éste era factor imprescindible en la producción minera. Quizá esta parte del trabajo sea la más interesante y agradable de leer, porque Cantor logra reconstruir bien las particularidades de la vida cotidiana